

Sexo, religión y creencias

Felipe Carrera Damas

Felipe Carrera Damas: Médico sexólogo y sociólogo venezolano. Autor de numerosos libros. entre otros: "La Pareja Sexual": "¿Es usted un macho?"; "El comportamiento sexual del venezolano"; "Cómo ayudar a los jóvenes a vivir su sexualidad"; "Satisfacción sexual y desequilibrio".

El desarrollo impetuoso de la sexología está causando efectos revolucionarios que deben ser conocidos. No sólo contribuye a un vivir sano y equilibrado, sino que juega importante papel en la conformación de una nueva sociedad. Por ello, lo que se inició como una revolución sexual desborda hoy el marco científico y está influyendo en otros campos.

Las religiones, en tanto que expresiones de la sexualidad, son dinámicas y saben ir con el desarrollo de los pueblos, al igual que las creencias populares. El gran auge de la ciencia no las desconcierta y mucho menos hace peligrar su existencia, sino que las incita al desafío. Ante la inminente creación de una nueva sociedad, es evidente que algunos teólogos hacen esfuerzos por abordar el siglo XXI con un rostro renovado. Lo mismo que está haciendo el marxismo. Por ello, un entendimiento entre los que profesan "el amoral prójimo" y los que pregonan "una sociedad sin clases" abre una nueva perspectiva.

Toda actividad humana es sexual o de alguna manera es una expresión de la sexualidad. Las de naturaleza biológica determinantes de la existencia, del placer, de la reproducción y del desarrollo físico-psíquico- reposan en una compleja función regida por el instinto sexual -el único científicamente real-, y las de orden social, cultural o de relación, son originadas o estimuladas por el vasto mundo del erotismo. Esto hace que el ser humano, más que *homo sapiens* es *homo sex* o un ente sexual por encima de todo, pues hasta la actividad cerebral -el universo de la sensibilidad, la emotividad y la creación - está en el circuito biosocial de la sexualidad.

Más aún, el erotismo está tan presente en los fenómenos de la vida, que la

naturaleza humana, la condición humana y hasta la historia humana, en definitiva son rostros del erotismo. Erotismo que en el ser humano es biológico, filosófico e histórico, y que si bien varía de una sociedad a otra e incluso de un ser a otro, jamás está ausente, y es cambio, mutación, renovación; es imagen, acción, placer. La historia es un sinfín de imágenes eróticas. Ninguna de ellas es fortuita, todas se explican como manifestación histórica; pero si la historia las aísla, entonces se evaporan, se convierten en sombras, en un gesto desesperado tras el placer o contra la muerte. La imagen erótica es fascinante porque surge de lo más recóndito, es expresión máxima de la sensibilidad y nos conduce en pos de la satisfacción. En definitiva, el erotismo es el gesto histórico, el trazado que comunica al primer hombre con su símil de todos los tiempos.

Todo parte del instinto, que activa las gónadas, mecaniza los reflejos, erotiza el organismo, desarrolla las funciones y motiva la conducta. Así lo afirma la ciencia. Pero ya lo vislumbraron los pueblos primitivos cuando señalaban que el desarrollo humano partía de dos protuberancias distales de la columna vertebral: el sexo y el cerebro, emitiendo fluidos -que se transformaban en materia denominada "maná"- a través del raquis, para construir los diferentes órganos.

Por ello insistimos en que sin estudiar el sexo no es posible entender al ser humano, así como desligar la vida sexual de los pueblos del quehacer diario, hace imposible valorar la historia, y menospreciar la sexualidad, socava la salud del individuo y compromete al devenir humano.

Por tanto, no debe extrañar que califiquemos la religión y las creencias como expresiones sexuales, que por ello mismo tienen un desarrollo muy dinámico y cambiante, como bien lo apuntó J.A. Boulland en su "Historia de las transformaciones religiosas y morales de los pueblos".

La sexualidad es el meollo del budismo, del judaísmo, del cristianismo, del islamismo, como lo es del totemismo, el paganismo, el politeísmo y demás cultos mágicos. De suerte que siempre encontraremos la huella del sexo tanto en la cosmogonía como en la ciencia, al analizar los ritos y las costumbres: El sexo es, en efecto, el centro de la adoración religiosa, como lo es de las creencias y las costumbres. Y esa es la razón por la cual las religiones no desaparecen ni siquiera ante el auge de la ciencia, sino que se viven renovando, así como las creencias y las costumbres populares varían y toman los rasgos de cada época.

El conocimiento sexológico

La sexología ha adquirido una extraordinaria importancia no sólo porque permite

entender la función sexual y corregir los desajustes de comportamiento que tanto perjudican al individuo y a la sociedad, sino también porque ha abierto reales posibilidades para conocer la identidad humana, influir en la conformación de la personalidad, crear o desarrollar un potencial de actividades útiles y dar una dimensión exacta al concepto salud. Constituye, por tanto, una revolución en el conocimiento humano.

Después de un largo periodo precientífico y habiéndose distanciado del nocivo contubernio que le había impuesto la psiquiatría -llevándola por caminos de confusión, especulación y anticencia-, en apenas unos 30 años la sexología irrumpe con inusitada fuerza, abriéndose paso entre la fuerte oposición oscurantista, y constituye ahora la rama científica más llamada a contribuir en el gran cambio que tanto necesita el ser humano: en él mismo. Por ello, sólo con su concurso será posible construir una nueva sociedad.

Este hecho insólito en la historia debe ser objeto de una honda reflexión, no sólo para dejar ver el estudio del sexo como algo banal o "snob", sino más aún para sacar buenas lecciones.

La sexualidad no se circunscribe ahora a la genitalidad o actividad genital -como se dejó en otros tiempos- ni tampoco se refiere sólo a la función sexual, al género o al comportamiento, y menos aún está centrada en la reproducción. Abarca todo eso y mucho más, puesto que está presente en todas las manifestaciones de la vida. Más aún, con la sexualidad está en juego la vida del individuo y el devenir del ser humano. Es un concepto muy amplio que comprende: funciones biológicas -similares a las observables en otras especies animales-, un comportamiento individual y social, en proceso de reproducción que perpetúa la especie, una acción sociocultural que es la existencia misma, su proyección histórica, el ámbito de las imágenes y la creación -que es la expresión sublime del intelecto- y el gran universo de la sensibilidad, la emotividad y el amor.

Al desplegarse el estudio sexológico desbordando el marco biológico para enriquecerse con el pensamiento humanístico, se ha visto con claridad la necesidad de hacer una revisión a fondo de múltiples aspectos de la cultura humana: no sólo hay que reconsiderar la validez o no de múltiples expresiones culturales -costumbres, creencias, religiones y juicios científicos- sino que también debe procederse a una acción decidida para erradicar tabúes y deformaciones culturales francamente obsoletas y dañinas. Incluso hay que ser implacable ante el conocimiento científico, que tampoco ha escapado de los prejuicios antisexo. Esto es necesario, porque solamente así podremos adentrarnos en una nueva valoración del hombre y la mujer y ubicar al niño y al joven en la sociedad y no sólo en la

familia.

Esta proyección descomunal del pensamiento sexológico obliga a considerar la información sexual como el instrumento acondicionador por excelencia y nos señala la necesidad de ver en la sexualidad la existencia de valores éticos fundamentales. Es decir, que la información sexual se convierte en el puntal y el asiento de la toma de conciencia básica para la conformación de una conducta provechosa. Gracias a ella, el ser humano rescata los valores esenciales de la especie, como son: su naturaleza, sus aptitudes, su importancia biocósmica, su responsabilidad como especie superior, pero, sobre todo, le permite entender su identidad.

En relación a la identidad, es conveniente puntualizar que tradicionalmente se le asignaba a la antropología, la sociología y la historia la especificidad de este conocimiento; lo cual era un grave error, puesto que lo intrínsecamente humano es el sexo, no el comportamiento ni su trayectoria. Hoy es evidente que lo que caracteriza al ser humano es su sexualidad, luego entonces es imposible conocer su identidad pasando por alto sus expresiones sexuales.

El sexo en las religiones

Hemos dicho que las religiones son expresiones sexuales. Podríamos agregar que todas las religiones son prosexuales o pansexualistas en substancia o doctrinariamente -tanto su filosofía como sus estructuras orgánicas así lo revelan- si bien la prédica y las actuaciones varían e incluso en determinadas circunstancias asumen posturas antisexuales que han llegado hasta la represión del sexo. En realidad, como en toda corriente cultural humana, bajo ciertos influjos o simplemente por descuido ha predominado la conveniencia política, con expresiones fanáticas de franca infidelidad con los textos. Es decir, que según los intereses terrenos y coyunturales, la praxis ha avasallado al credo. Pero es interesante observar que ese antagonismo obliga -una y otra vez- a que los jerarcas de las iglesias procedan a "aggiornamentos" o puesta en orden, para que nuevamente prevalezca la doctrina o simplemente ésta se actualice. La historia es rica en ejemplos.

De todas maneras, es pertinente precisar que las religiones están vinculadas al sexo por dos vertientes. La primera es la magia, la segunda es el erotismo, que es casi como decir lo mismo. El nexos con la magia es parenteral, porque de ella provienen las religiones, así como también la ciencia, el arte, la cocina, la industria y la agricultura. Ello es así, porque la atracción de lo sobrenatural, lo ignoto, lo misterioso y los poderes especiales, es tan grande que llega a confundirse con la

condición humana. Quizás influya en ello la pequeñez del hombre ante la naturaleza y el universo de no llegar a encontrarse a sí mismo, ni conocer su propia historia. Pero más seguro es que la complejidad de la sexualidad hace que el ser humano se sienta desvalido. Y allí se encuentra, justamente, el significado de la magia como propiciadora de creencias y la naturaleza sexual de éstas. El hombre termina por identificar la vida con un gran espectáculo de magia y espera siempre un milagro o una ayuda mágica.

Y aunque esté mal expresarse así en tiempos cuando la magia no goza de mucha aceptación entre la gente seria y religiosa, en realidad las religiones siguen aferradas a ella -no hay que olvidar que tanto la natividad de Jesús como el acto de la creación y la aparición del hombre y la mujer como "figurillas de barro", son elocuentes en este sentido- y la ciencia tiene que admitir que cada progreso hace surgir nuevas perspectivas y realizaciones -actos de magia en cadena-; de suerte tal que el ser humano será siempre un "aprendiz de brujo" o un "magiadicto", porque en última instancia necesitará de la magia para afrontar el amor.

Evidentemente, que el amor es el gran reducto de la magia, y los filtros, brebajes, invocaciones, ofrendas, misas y plegarias para obtener la ayuda sobrenatural en la tormentosa empresa del amor, no desapa- recerán jamás y darán siempre buen sustento a las religiones y las creencias, así como seguirán ejerciendo su atractivo los vicarios de Zoroastro y los predicadores del zodiaco.

El erotismo está en todos los ritos. Por ejemplo, en la religión cristiana. Dios es el Padre, el amantísimo Señor, el esposo amado ... es decir, que por encima de todo es el que propicia el amor, y quien dice amor, dice sexo. El Antiguo Testamento tiene el poema erótico El Cantar de los Cantares como una de sus piezas maestras, pero también el Nuevo Testamento es una permanente exaltación del sexo. La unión carnal sólo es reprendida cuando no es bendecida por Dios. Y esto es interesante de recordar, pues en ningún texto antiguo se condena la actividad coital por sí, como tampoco se prohíben prácticas que muy recientemente han sido colocadas al index, como el aborto. La religión cristiana -como todas las demás- es natalista, pero en torno al aborto ha ido cambiando sus posiciones según los tiempos, confundiendo "homicidio" con "crimen" unas veces, otras aceptando los abortos espontáneos y últimamente con validando el desenlace fatal de fetos malconformados y no viables.

Es también interesante subrayar la sensualidad que evidencian los nósticos y que no tiene gran diferencia con los fetichistas y herejes de las misas negras, el Sabbat u otros ritos. Pero veamos más concretamente cómo el sexo está presente en las religiones.

Así como el Corán establece: *"Las mujeres son tu campo, labora tu campo cuando y como quieras"*, el Antiguo Testamento ordena: *"¡Multiplicaos!"* y luego precisa: *"El hombre abandona padre y madre, se une a su mujer y ambos se convierten en una sola carne"*.

Asimismo, San Pablo dijo a los habitantes de Corinto - Epístola 7, 2: ... *"Que cada hombre viva con su mujer y cada mujer con su marido. No se niegue el uno al otro, si no es para dedicarse a la plegaria, y luego retornar como antes, por miedo que el demonio se percate de vuestra continencia y les tienta"*. Por lo demás, en la Epístola I quedó bien claro: *"El Señor no dictó ninguna ley sobre la virginidad"*.

En estricto apego al Evangelio, escribió Santa Teresa: *"El ángel tenía en sus manos un dardo largo y dorado ... De vez en cuando lo hundía en mi corazón y lo empujaba hasta mis entrañas ... Yo quedaba inflamada de amor divino "*, y María Juana de los Angeles reveló: *"El fuego de la concupiscencia me empujó hasta lanzarme en el brasero ardiente"*, y, en fin, San Agustín anotó en sus Confesiones: *"¿Qué era lo que hacía mis deleites si no era amar y ser amado? Pero no me limitaba a las relaciones 'alma a alma: '.."*

Sobre la virginidad, es bueno precisar que el cristianismo no le asignó valor alguno hasta reciente fecha. En el siglo II San Cripriano asentaba: *"Aún si aparece intacta la parte por donde se pierde el honor de la mujer, ella ha podido pecar de otras maneras": Y San Jerónimo precisó en el siglo IV: "Hay vírgenes en la carne que no lo son en el espíritu"*.

En cuanto a la masturbación. hay que recordar que fue considerada pecado tan solo en el siglo XVIII, pues al amparo de Galileo e Hipócrates se aceptaba la necesidad de purificarse expulsando las secreciones y otros productos de desecho. Como bien anota Diderot en La Enciclopedia, también por esa razón era considerada la continencia o abstinencia como nefasta y antisobrenatural. Fue a partir del siglo XVIII cuando la Iglesia católica estableció la noción de moralidad sexual y elaboró una lista de prohibiciones.

También sobre el celibato cabe señalar que es una materia que el Vaticano ha manejado con contradicciones. No solamente los 13 primeros papas se casaron, sino que en el siglo VII, en el Concilio de Constantinopla, se estableció que los obispos también podían hacerlo; y fue tan solo en el siglo XI cuando León IX decretó la obligación de la castidad. Por ello, el derecho de pernada -que concedía a las autoridades civiles o religiosas la primera cópula de las recién esposadas- duró legalmente hasta el siglo XVIII y los monjes la aplicaban con tal celo que en ocasiones la población protestaba, como sucedió en Montauriol, cuyos habitantes

solicitaron la protección del conde de Tolosa.

En fin, sobre la maternidad, es interesante indicar que el famoso dogma del dolor de parto -" ... Y parirás con dolor!" - resulta ahora que fue una traducción abusiva, al decir de los teólogos, y por ello el Papa Pío XI dio su aprobación al método psicoprofiláctico o del parto sin dolor en 1952, "considerando que no hay contradicción con las escrituras" en el hecho de parir sin dolor por vía natural y sin empleo de medicamentos.

Creencias y sexo

El culto a Priapo, Baco, Dionisio o al Diablo estaba en el centro de múltiples creencias, así como lo estuvo el de Eros, Venus, Afrodita y, aquí en América sigue vigente el de Changó, la Virgen Negra o el de María Lionza, entre tantos otros, y son ejemplos de la sensualidad en los ritos o creencias populares. Asimismo, las prácticas de iniciación sexual y los ritos alusivos dan lugar a que en Sudán y Egipto aún se amputa el clítoris y los labios menores a las "niñas casaderas", y en Africa del Sur se alargan los labios vulvares colocando anillos: de lo cual la Venus Hotentote, con su "delantal" impresionante, es un vivo ejemplo. También está vigente en América Latina el culto al falo y en Perú y Centroamérica ha adquirido tal notoriedad que se ha convertido en una expresión artística.

El culto a María Lionza es sumamente interesante. Ella es la Diosa del Amor o Diosa Madre de los indios venezolanos. La leyenda explica que María de la Onza -siempre montada en una onza o danta- es Yara, *"mujer triste, de sonrisa dulce y melancólica, con grandes ojos verdes, largas pestañas, cabellera abundante que cae hasta la cintura, senos duros y erectos y caderas amplias: ¡el prototipo de la mujer sensual!"*. Su reinado tiene asiento en el Templo Encantado, en la montaña de Sorte y fue construido por los genios de la naturaleza: Juan de los Vientos, Juan del Fuego y Juan de las Aguas, ornado de fuentes y manantiales, con numerosas salas de donde parten melodías corales que son voces de las vírgenes que se inician en el rito. María Lionza se le apareció a los indios sobre las aguas del Guanaguana, para consolarlos de la destrucción causada por el conquistador. También ella *"atrae al conquistador iracundo y destructor y con su hechizo lo echa en los brazos de la guaricha para procrear un pueblo"*.

Hoy, María Lionza es la Diosa de la Nacionalidad y del Amor, y su culto es el más popular y espectacular que se conoce en Venezuela, mezcla de adoración pagana -con actos de magia, brujería y hechicería- con rituales católicos. Se confunde un tanto con el culto a la Virgen de Coromoto, pero éste no goza de igual fervor popular.

Esta mezcla pagano-cristiana es por lo demás muy frecuente en muchos países y es bien conocido que muchas mujeres acuden a San Antonio en busca de novio, así como en España, aún se venden velas del Santo Sepulcro para auentar los piojos de la cabeza de los niños y en Andalucía la Virgen de la Macarena es invocada por las mujeres adúlteras como protectora.

Sexología y religión

El desarrollo de la sexología ha tenido impacto en las religiones, obligando a adoptar nuevas posiciones y hasta reformar conceptos. Esto es particularmente palpable en el cristianismo, al punto de que ha surgido un nuevo especialista en sexología: el teólogo-sexólogo. Este movimiento ha tenido entre sus pioneros a una gran figura intemacional, Seward Hiltner, presbiteriano y profesor de teología pastoral de la Universidad de Chicago, autor de numerosos libros, quien desde los años cuarenta se interesó en aclarar cómo los cristianos deben vivir su sexualidad. Más aún, su aporte a la sexología ha sido muy significativa, en particular su crítica al Informe Kinsey sobre el comportamiento sexual de los norteamericanos.

Posteriormente, Teilhard de Chardin, jesuita, teólogo y paleontólogo de gran renombre, elaboró un filosofía que intentó hacer concordar la ciencia y la religión, apoyándose en buena parte en datos sexológicos. Desde entonces, ha ido desarrollándose un movimiento de renovación del pensamiento sexológico de las iglesias. El hecho es de suma importancia, puesto que incluso el principio de la Creación es hoy objeto de interpretaciones novedosas. Teilhard estableció que *"el fruto de la fecundación pasa por diferentes estadios de desarrollo y finalmente alcanza una condición de gran complejidad en la cual resulta posible la existencia de la conciencia. Ese es el momento en el cual ese potencial humano se convierte verdaderamente en un ser humano. Lo cual sucede alrededor del 6º mes"*.

Esta teoría, que se opone a la llamada teoría de la "animación inmediata" -establecida a raíz de los trabajos de Keber, y que pretende que tanto en el espermatozoide como en el óvulo hay vida, de suerte que al unirse los gametos hay vida humana- ha venido a darle nuevo colorido al debate sobre el aborto, y tiene de curioso que en algunos aspectos coincide con la opinión emitida por Tomás de Aquino en el siglo XIII de que el producto de la fecundación pasaba por la condición vegetativa, animal y finalmente la humana. Esto hace que la Iglesia católica esté abandonando la posición llamada "racionalista", que consideraba la existencia de un "homúnculo" desde el primer momento de la fecundación, en razón de las tantas críticas hechas no sólo por los científicos sino también por teólogos-sexólogos, puesto que habría que explicar la razón por la cual se produce

normalmente tanto desperdicio de gametos -el hombre destruye millones de espermatozoides y la mujer un óvulo mensual- lo cual plantea la pregunta de: ¿Quién determina este crimen?, así como tampoco hay una explicación válida ante las gestaciones gemelares o múltiples y menos aún sobre los huevos mal conformados. Por lo demás, es notorio que no siempre que los gametos se encuentran tiene lugar la fecundación.

Una situación nueva ha surgido también con la divulgación del parto sin dolor. Los teólogos-sexólogos arguyen que hubo una mala interpretación de los textos sagrados al traducir, sin darse cuenta que en las lenguas primitivas el vocabulario era pobre y muchas voces tenían múltiples significados. En este caso ha debido traducirse por "dificultad", "penalidad" o "calamidad", pero no dolor.

También es de señalar que la masturbación es vista hoy con mejores ojos por los teólogos, entendiéndola como un acto fisiológico, en ocasiones provechoso y en todo caso no es antinatura. En fin, la virginidad no es estimada en lo físico sino en lo espiritual, adquiriendo una dimensión puramente moral, como lo establecieron los padres de la Iglesia.

El problema del machismo

Lógicamente que, en tanto que producto de la sociedad patriarcal, las religiones modernas son machistas. El hombre es el centro, tanto de la doctrina como de la liturgia. Al lado de Cristo no hay sino hombres. La mujer ocupa lugares menores. Y esto se ha convertido en un problema grave en estos tiempos cuando las sociedades se preocupan por la incorporación de la mujer y, evidentemente, hay que aceptar sus derechos. La lucha contra el machismo ya está planteada en el seno de las iglesias. Ya se han tomado ciertas medidas para autorizar una mayor participación de la mujer, pero más importante aún es el haber aceptado que la mujer es, sexualmente hablando, algo más que un receptáculo para la procreación...

Ante este problema, se están reivindicando ciertos conceptos religiosos muy antiguos que -según ciertos teólogos- también han sido mal interpretados. Por ejemplo, cuando en el cap. I versículo 27 del Génesis se lee: "*Dios creó al hombre a su imagen; es a su imagen que él lo creó. macho y hembra él lo crea*", no ha debido interpretarse como que se trataba de la creación del hombre solamente, puesto que el texto agrega lo que podriase denominar una redundancia ambigua, pues dice: "*Macho y hembra él lo crea*". En efecto, señalan, mal podía Dios crear al hombre hermafrodita y ordenarle luego: "*¡Fructificad y multiplicaos!*". Los teólogos se acogen a la noción de pareja -puesta en valor por la sexología- y hacen observar

que Dios todavía precisó: *"No está bien que el hombre esté solo, yo le daré una compañía que le convenga"*, lo cual significa, además, que la mujer fue concebida como compañera y no como vasalla.

Sexo, religión y nueva sociedad

De cualquier modo que se acojan estas aclaratorias, lo interesante es que revelan la preocupación por poner la Iglesia al paso de los acontecimientos modernos y, sobre todo, prever su papel en la nueva sociedad

La autocrítica y revisión de los dogmas, que tan valientemente inició el marxismo internacional a partir del Congreso del Partido Comunista de la URSS, realizado en 1954, tuvo gran impacto ideológico en el mundo. Sobre todo que, apenas cuatro años después, Juan XXIII fue designado Papa y comenzó para la Iglesia católica un agitado periodo de revisión y "aggiornamento" que todavía está en pleno desarrollo. Lógicamente, estos sucesos no fueron fortuitos. Desde hacía varios años se venía gestando una crítica al dogmatismo y al divorcio con la teoría, tanto en el plano político como religioso, y era imperioso un cambio de actitud

En lo que a la religión se refiere, el Rev. Bruckberger se hizo eco de la situación en la revista católica francesa *Le Point* el 8 de noviembre de 1972, en estos términos; *"Es un hecho que desde el siglo XVI la Iglesia católica ha perdido las citas con la historia. Perdió su cita con la ciencia, con la libertad política, con el desarrollo del arte moderno y con las revoluciones industriales, que ella no comprendió nunca. También perdió la cita con la juventud Así que no podemos menos que buscar la causa de esto. A pesar de la corte desesperada que nosotros le hacemos. el mundo moderno no nos ama. Cuando hablamos del Evangelio no nos creen, no parece que hablamos en serio y se nos ve como si tuviéramos cabeza de falsos testigos ..."*.

El desarrollo que se inició con el Concilio Vaticano II ha dado ya frutos hasta cierto punto espectaculares. Además de precisarse la existencia de corrientes revolucionarias - de lo cual es ejemplo la "Teología de la Liberación" - muchos clérigos han asumido posiciones de combate al lado de los oprimidos, incluso en franco desafío a la autoridad del Papa, y, lo más insólito, se está produciendo un franco acercamiento con el marxismo, incluyendo una participación militante en grandes esferas de masas, como es la lucha por la paz y las reivindicaciones gremiales, El canónigo François Houtart, catedrático de la Universidad católica de Lovaina, Bélgica, lo dice muy claramente: *"Gran número de cristianos aceptan el análisis marxista y los proyectos políticos de tipo socialista, sin que ello ponga en cuestión*

*su fidelidad al cristianismo ... Algunos se consideran a la vez marxistas y cristianos*¹.

Es una verdad que la "Teología de la Liberación" no es puramente especulativa, sino que arranca de los grandes principios para tratar de explicar la realidad a base de la experiencia colectiva de grupos oprimidos e intentar una nueva lectura del Evangelio y la fe cristiana. La invocación de la participación del hombre para salvarse viene a substituir la Apocalipsis. Pero este compromiso de la Iglesia con los pueblos preocupa a los medios conservadores -de la Iglesia y de afuera- pues saben que van a perder la hegemonía que ejercen con el favor de una Iglesia cómplice.

Una Iglesia comprometida conduce infalible mente a una acción mancomunada por los grandes ideales populares, lo cual está dentro de las escrituras. Hoy es una cuestión de sobrevivencia, pero también de revitalizarse, si es que se actúa con sensatez. Por eso se dice que es el gran reto de la religión.

Lo cierto es que la nueva estrategia del marxismo y de la Iglesia configura una situación nueva, insólita en la historia, que abre grandes perspectivas a la nueva sociedad Porque es indiscutible que un entendimiento sobre la base del "amor al prójimo" y "una sociedad sin clases", no sólo es perfectamente viable, sino necesaria.

Esto hace que hoy la polémica religión-ciencia esté dejando de lado los rasgos de la irreconciliabilidad. La religión no podía mantenerse al margen del desarrollo científico-tecnológico ni de las grandes aspiraciones de los pueblos. En vísperas del siglo XXI nada más sensato que buscar proyectarse dentro del marco inédito de la nueva sociedad. No hay que dejar de subrayar el hecho que la religión ha ido aceptando conceptos que hasta hace poco era cosa de herejes. En particular, en el campo de la sexología hay una intención de acercamiento. Ha aceptado la sexualidad. ha minimizado la fanática noción del pecado, admite que el sexo es una función natural y esencial e incluso ha dado interesantes pasos hacia una nueva versión de la Creación que incluye fases evolucionistas. Además está más receptiva en materia de anticoncepción y acepta que la reproducción debe ser responsable y no una fatalidad divina, si bien sigue recalcitrante ante la píldora anticonceptiva.

Pero, sobre todo, hay que destacar el hecho que la Iglesia está dando su respaldo a la educación sexual y esto va a tener hondas repercusiones a corto y mediano plazo, pues es evidente que nada contribuye tanto como la educación sexual al

1 Revista *In/emocional* No 151. 1985.

buen conocimiento de sí mismo y a la toma de conciencia ante los problemas de comportamiento; como también es evidente que de la incultura sexual parten graves problemas individuales y colectivos, porque nada es tan deformante como la represión sexual. Hoy está cada vez más claro que en la Iglesia existe un fuerte movimiento que abre las puertas para el entendimiento con la ciencia y la sociedad. ¡Enhorabuena!

Lo que se presenta ahora como un álgido problema, es la necesidad de arrancar' banderas a los pseudocientíficos desvergonzados y mal intencionados, que se agitan desde los medios conservadores. Ese es el gran reto de laicos y ateos. Porque lo que está planteado no es tanto el debate con los religiosos como la lucha contra los científicos inmaduros o venales, que crean confusión o se prestan para entorpecer la construcción de la nueva sociedad.